

**Encuentros desde el diseño y la innovación social para el empoderamiento emocional, social
y económico de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia**

**Una tesis presentada a la Universidad Icesi en cumplimiento parcial de los requisitos para
el grado de magíster en Gerencia para la Innovación Social.**

Asesor: Mauricio Guerrero Caicedo

Lina Jaramillo López y María Paola Herrera Valencia

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Universidad Icesi

Tabla de contenido

Introducción

Este trabajo se basa en una experiencia previa, concreta, que nos¹ inspiró a reflexionar sobre las distintas formas de resistencia y resiliencia que se recrean como caminos de autogestión, para la defensa de la dignidad de una población, cuyo territorio ha sido escenario de procesos violentos que se desarrollaron por todo el país en el marco del conflicto armado contemporáneo en Colombia. Sobre todo, queremos destacar la fuerza creadora de un grupo de mujeres de Bellavista, cabecera municipal del municipio de Bojayá, ubicado en las inmediaciones del Río Atrato en el Departamento del Chocó.

De nuestra experiencia trabajando en la comunidad de Bojayá, destacamos la capacidad de construcción colectiva, la solidaridad entre las mujeres de Bellavista y la empatía que generan entre ellas, como maneras de responder al contexto de violencia y exclusión en el que han vivido históricamente estas mujeres. Debemos pensarnos como agentes de cambio, utilizando las herramientas de la innovación social para crear con ellas y alternativas que potencien sus capacidades para la subsistencia en su territorio. Los impactos de la guerra calan en lo más profundo de quienes sufren la violencia, afectando su bienestar psíquico, emocional y, de manera recurrente, su vida familiar y social. Son las comunidades las protagonistas de sus propias historias en los intentos de reparación y rehabilitación, pues han encarado a partir del trabajo colectivo y personal los traumas generados por la violencia.

De la misma manera, los hombres suelen ser la población que engrosa la mayoría de víctimas fatales en el conflicto armado, hecho que ha alterado los roles tradicionales de las mujeres en los

¹ Esta tesis está escrita en plural ya que somos dos mujeres, colegas, compañeras de maestría en Gerencia para la Innovación Social, que se oponen a jergas discursivas dominantes. Queremos destacar el trabajo interdisciplinar entre la ciencia política y el diseño como el resultado de pensar en la innovación social como un camino para generar transformación.

hogares, principalmente en contextos rurales. La dimensión económica se convierte entonces en uno de los aspectos más afectados. Además de los impactos emocionales causados por los hechos victimizantes se ven obligadas a asumir nuevas responsabilidades, lo que en algunos casos pone en riesgo el bienestar de niños y niñas, en tanto no se dan las condiciones económicas adecuadas para garantizar el cubrimiento de todas las necesidades.

En este contexto, ideas innovadoras en el ámbito social, cultural, económico y medioambiental son importantes para lograr transformaciones visibles. Que puedan convertirse en alternativas de construcción conjunta y colaborativa de proyectos que fortalezcan la recuperación del tejido colectivo y las relaciones de confianza entre los y las pobladoras en estos lugares. La intención de nuestro proyecto es proponer formas innovadoras que aporten al empoderamiento emocional, social y económico de mujeres que han sido afectadas directamente por el conflicto armado colombiano, para que imaginen la posibilidad de una vida juntas y un futuro distinto.

Hemos decidido estructurar este documento dando apertura al contexto espacial y poblacional de la comunidad de Bojayá, en el departamento del Chocó. A continuación, resaltamos el impacto psicosocial del conflicto armado en las víctimas y traemos a discusión nuevas formas de reparación que transitan el diseño y la creatividad, desde el campo de lo sensible y la construcción de memoria en la conexión entre el trabajo manual y la generación de emociones positivas.

El primer capítulo de este texto propone un marco conceptual para la reflexión y el diseño de estrategias de intervención social, que toma como base los procesos de co-creación con las comunidades y su potencial para la creación de procesos participativos cuyas protagonistas sean las mismas mujeres. Se retoman aprendizajes desde el diseño y la innovación social. Seguido a

esta reflexión, hicimos el ejercicio de analizar casos que presentan procesos creativos y de co-creación con distintas comunidades. El análisis se realizó a partir de cuatro variables: metodología, reparación, innovación social y modelo económico. Esto, con el fin de destacar elementos importantes para generar una propuesta metodológica que llamaremos MaríaPaz², producto también de las reflexiones teóricas que aquí se proponen y el trabajo de campo realizado en Bellavista y Pogue durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 2016 y mayo de 2017.

Referente contextual – espacial: Bojayá

Para empezar, hablaremos del territorio elegido que funciona como referencia para este proyecto de investigación desde ese acercamiento etnográfico, con datos, relatos y entrevistas realizadas a la comunidad. Recordemos que el objetivo de este trabajo es proponer un conjunto de pautas metodológicas que nos permitan elaborar un proceso creativo para el empoderamiento emocional, social y económico de la población afectada por el conflicto armado en Bojayá, Chocó. Esto nos permite pensar este caso como una experiencia significativa que inspira y detona reflexiones importantes que se pueden replicar en otros contextos. Además, dada la experiencia previa en Bojayá, decidimos elegir a un grupo de mujeres de Bellavista.

En el 2016 tuvimos una aproximación etnográfica en el marco del proyecto Voces de Resistencia: Capítulo 1, Cantadoras de Pogue desde el Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad Icesi³. Aquí pudimos participar de las actividades cotidianas de las mujeres con las

² Pautas metodológicas para la intervención social. Acciones creativas que dignifican la vida.

³ Voces de Resistencia es un proyecto de investigación audiovisual del Centro de estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi de Cali, financiado por la Fundación Ford, y realizado en alianza con el Centro de Ética y Democracia (CED), que busca visibilizar y fortalecer procesos organizativos de mujeres afrodescendientes. Este volumen compila 12 canciones y un documental del Grupo de alabadoras y alabadores de Pogue-Bojayá, Chocó.

que trabajamos, realizar entrevistas sobre su vida y realizar talleres que nos permitieron entender de una manera particular su contexto y sus deseos frente a su perspectiva de futuro. Estas actividades funcionaron no sólo como herramientas de recolección de información para la investigación, sino que fueron procesos de colaboración y construcción conjunta de productos específicos que aportaron, por ejemplo, a la visibilización del grupo de cantadoras de Pogue, Bojayá, Chocó. Desarrollando, con los resultados de los talleres, una propuesta de imagen y el diseño del vestuario del grupo.

Pues bien, Bojayá es un municipio ubicado al norte del departamento del Chocó. De acuerdo al último censo de población, “tiene 9941 habitantes. 58,4 por ciento afrocolombianos y 41,4, por ciento indígenas. El 95,86 por ciento de la población tiene sus necesidades básicas insatisfechas, dato que se sostiene desde 1993” (Vergara, 2017, p.1), el 74% de la población se dedica a actividades económicas del sector primario (agricultura, pesca, o ganadería). Un 8% de la población se ocupa sector terciario. Su cabecera municipal es Bellavista, en donde ocurrió una de las masacres más violentas del conflicto armado en Colombia. El 02 de mayo de 2002, en un enfrentamiento con responsabilidad tripartita, debido a la ausencia de fuerzas militares en el territorio, un grupo de guerrilleros del bloque José María Córdoba de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) lanzó un cilindro-bomba contra la iglesia de Bellavista, en un enfrentamiento con los paramilitares de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Este hecho terminó con la vida de aproximadamente 120 personas⁴, más de 100 heridos, e innumerables daños a su comunidad tanto materiales como psicológico (Alcaldía de Bojaya – Chocó, s.f.).

⁴ Cifra en construcción debido a que la investigación sobre el número exacto sigue en curso y las percepciones de los habitantes de Bellavista son múltiples.

Catorce años después, conocimos a esta comunidad que fue desterrada. Antes de la masacre, los bojayaseños esperaban por parte del gobierno, garantías de condiciones mínimas para vivir en su territorio; dado que este se inundaba completamente cuando el caudal del río Atrato subía debido a las lluvias características del departamento del Chocó. Esperaban la relocalización de su territorio a unos kilómetros de donde estaban asentados. Debido a la masacre, la población de Bellavista fue relocalizada forzosamente 5 años después de este hecho, sin garantías mínimas de seguridad para el retorno, y sin haberles consultado sobre el proyecto habitacional del “Nuevo Bellavista”.

Si bien podríamos decir que este territorio es uno de los casos de “sobreintervención”, destacando lo que las personas de allí llaman “el desfile de los chalecos”, muchos de estos esfuerzos tanto de instituciones gubernamentales y no gubernamentales para aportar en el proceso de reparación de la comunidad han sido poco sustanciales por no tener en cuenta, de fondo, las necesidades concretas que tiene la población, esencialmente porque muchas de las intervenciones no se construyen con la comunidad.

En el “Nuevo Bellavista”, identificamos que las mujeres son lideresas de los procesos que funcionan como estrategias para reconstruir el tejido social en su comunidad. Son estos procesos comunitarios que van desde el bingo hasta los alabaos que demandan vida digna. Con o sin apoyo de organizaciones externas, las apuestas que han logrado, en alguna medida, han restablecido algunas dinámicas dentro de la comunidad que fueron transformadas durante la presencia asfixiante de los actores armados en la zona. La lucha por sobrevivir a la inequidad y al abandono estatal continúa y muchas mujeres son caras visibles de estos procesos.

Durante nuestras visitas a Bojayá, tuvimos la oportunidad de conocer a un grupo de mujeres que viven en “Bellavista nuevo”, que conforman un colectivo llamado Guayacán. Muchas de

ellas se dedican a las labores del hogar y responden por el bienestar de sus familias. Los lazos de sororidad entre vecinas, amigas, hermanas, son muestra del fuerte vínculo entre ellas para liderar procesos de fortalecimiento comunitario.

El rol que desempeñan en sus hogares como proveedoras y recreadoras de la vida cotidiana es muy importante, muchas son cabeza de familia y ante la tristeza y el dolor que ha causado hechos violentos en su cotidianidad han tenido que generar estrategias de afrontamiento para intentar dejar atrás la tristeza profunda del maltrato, el destierro y la violencia que han sufrido por la ausencia de los suyos.

Estas mujeres prefieren el camino de la paz, apoyan el proceso que lidera el gobierno en la actualidad; sin embargo, son conscientes de la necesidad de subsanar la ausencia del Estado que se hace evidente en la precaria atención a sus necesidades básicas. Teniendo en cuenta estos procesos de reconciliación y construcción de paz que ellas lideran, y en la búsqueda de mejorar su calidad de vida, consideramos necesario pensar alternativas innovadoras de reparación psicosocial y empoderamiento económico en las mujeres. Según el texto del BID sobre el panorama actual de la innovación social en Colombia, estas deben ser “efectivas, eficaces, sostenibles y justas” (Villa, 2015, p.26). Por este motivo, decidimos enfocar nuestro trabajo en principio en las mujeres de Bellavista, Bojayá para determinar a mediano plazo si puede ser replicable en otras comunidades.

Referente contextual-poblacional: El Impacto emocional del trauma y las afectaciones psicológicas que las situaciones violentas pueden generar en las víctimas

Las afectaciones psicosociales, que aún son latentes en las personas que han vivenciado el conflicto armado, están asociadas a enfermedades como la depresión, ansiedad y ataques de

pánico que pueden llegar a ser severas si no son tratadas. Hablar del impacto emocional del trauma y las afectaciones psicológicas que pueden generar situaciones violentas y, es necesario para entender el contexto donde queremos proponer algunas pautas metodológicas para la intervención social.

Para entender más en profundidad, nos remitimos a autores Echeburúa, De Corral y Amor (2002) quienes realizan un estudio sobre las implicaciones clínicas y forenses del daño psicológico que sufren estas personas en el cual definen el daño psicológico como las lesiones psíquicas agudas que produce un delito violento que pueden remitirse con el paso del tiempo, al apoyo social o un tratamiento psicológico adecuado.

De este modo, acercarnos a las afectaciones del trauma en las personas que han pasado por estos hechos es fundamental para comprender la necesidad de elaboración y de acompañamiento psicosocial que necesitan. En este sentido queremos plantear un intento por comprender el daño psicológico y acompañar a mujeres víctimas del conflicto armado en la generación de estrategias de reparación. A partir del acompañamiento, de la creación de proyectos de vida; y hacia el futuro, de una perspectiva colectiva del emprendimiento social para el empoderamiento económico y emocional de estas mujeres.

De la misma forma, Echeburúa, De Corral y Amor (2002) se refieren a las secuelas emocionales que persisten en la persona de forma crónica como consecuencia del suceso sufrido y que interfieren negativamente en su vida cotidiana. Creemos, a partir de esto, que las estrategias de acompañamiento deben implicar no solo el acompañamiento psicosocial, sino que se debe atender de manera integral el contexto de violencia en el que subsisten. Esto para que se transformen las condiciones generalizadas de exclusión que produjeron una profundización de los impactos del conflicto armado en este territorio. Y es que si bien las afecciones psicológicas

son muy relevantes para entender las condiciones de vida de la gente después de este hecho, hay dimensiones económicas, sociales y culturales de la vida cotidiana que fueron profundamente dañadas y es necesario transformar.

En este sentido, los procesos de creación en donde se involucran prácticas artísticas y el ‘hacer con las manos’ resulta terapéutico para tratar estas lesiones, despertando emociones positivas para atender el impacto emocional del trauma. En torno a esta reflexión sobre los impactos psíquicos de la violencia y sus secuelas traumáticas, Vásquez y Pérez-Sales (2003) plantean un nuevo marco para re conceptualizar el trauma y el estrés postraumático desde las emociones positivas que dan cuenta de las respuestas de los seres humanos ante la adversidad. Esta perspectiva ayuda a entender fenómenos como los de la resistencia ante dificultades de la vida y ayudan a generar estrategias de prevención e intervención que tenga en cuenta esta perspectiva.

Asimismo, Vásquez y Pérez-Sales (2003) plantean que para la comprensión completa de muchos fenómenos clínicos debe entenderse tanto desde la psicopatológica como desde los factores relacionados con aspectos positivos del funcionamiento humano como son la emocionalidad positiva, sesgos cognitivos positivos, creencias básicas sobre el funcionamiento del mundo y de las relaciones, entre otros. Por este motivo, estos mismos autores hacen hincapié en la importancia teórica y clínica del hecho de que ante una situación traumática la mayoría de los afectados son capaces de desarrollar una respuesta adaptativa. Las emociones positivas producen amplios efectos en las personas como lo son la generación de un pensamiento más flexible y creativo donde es permitido el cambio constructivo, no defensivo o forzado y favorece la resistencia ante la adversidad, entre otros efectos que además, están relacionados también a una serie de características personales que pueden ser relevantes a la hora de enfrentarse con

éxito a hechos traumáticos, promoviendo la posibilidad de ser receptivo ante las posibilidades de aprendizaje que puede suponer el trauma. Sin duda, pensarse en potenciar las emociones positivas en el trabajo de reparación a los sobrevivientes de hechos violentos es una de las cualidades requeridas en el momento de consolidar la metodología de intervención social que se expone al final de este texto.

Como hemos mencionado, es necesario entender el contexto en donde queremos implementar las pautas metodológicas. En este sentido, Rico, Alzate y Sabucedo (2017) exploran algunos casos de acciones violentas contra la sociedad civil como el caso de la masacre de Bojayá. Allí exponen cuáles son los motivos que conducen a la participación en acciones de resistencia pacífica bajo condiciones de violencia armada, en donde elementos como la identidad, la esperanza y la satisfacción moral, entre otros, influyen en acciones donde la incorporación de estas emociones positivas se relaciona usualmente al contexto de la movilización y acción colectiva. También revisan los motivos que impulsan acciones de resistencia para una transformación constructiva de los conflictos violentos.

De la mano con lo anterior, las emociones positivas como un mecanismo de resistencia a la violencia, son una fórmula que funciona en doble vía, tanto para resistir pacíficamente a contextos violentos como para sanar las afectaciones psicológicas que surgen en el marco del conflicto armado. Estas emociones exploran la identidad y cuestionan las decisiones morales que resultan ser un efecto positivo para las comunidades.

Es por esta razón que nos preguntamos, después de conocer el contexto de la comunidad víctima de la masacre de Bojayá, por las condiciones de bienestar psicosocial 15 años después de ocurridos los hechos. Pensando sobre todo en la precaria integralidad de las acciones de intervención del Estado y las ONG allí presentes.

Por su parte, Rebolledo y Rondón (2010) realizaron un proceso de investigación centrado en la atención y reparación a víctimas de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR en el que se pueden detectar las afecciones emocionales de las víctimas del conflicto armado en Colombia. En esta investigación se exponen los avances y desarrollo del enfoque psicosocial en programas de reparación individual y colectiva en Colombia.

De este modo, denotan las relaciones entre los conceptos de daño individual, daño colectivo, su evaluación y las alternativas del trabajo psicosocial dentro del contexto de reparación integral. Proponen diferentes alternativas del trabajo psicosocial donde persista el contexto de conflicto armado y la necesidad de procesos de reparación psicosocial que contribuyan a la construcción de sentidos que promuevan efectos reparadores del proceso y minimicen la vulnerabilidad psicosocial para la repetición de los hechos. Esto le otorga fuerza al componente psicosocial que creemos fundamental para pensarnos en una metodología de intervención social en poblaciones afectadas por el conflicto armado (Rebolledo y Rondón, 2010).

Esta reflexión sobre los procesos de reparación integral y de atención y acompañamiento a los impactos emocionales del conflicto armado lo quisimos explorar focalizando nuestro trabajo con el grupo de mujeres Guayacán que se reúne en Bellavista, Bojayá. En nuestras observaciones de campo vemos en ellas un liderazgo dentro de su comunidad, impulsando los procesos tanto organizativos como de sus núcleos familiares. En este sentido, Contreras y Albarracín (2016) destacan las estrategias de resiliencia frente a la transformación de la ocupación humana de mujeres víctimas de desplazamiento debido al conflicto armado en Colombia. Las autoras exponen principalmente la idea de la fuerza y agenciamiento posterior a situaciones de adversidad que tienen las mujeres y como hechos victimizantes son diferenciados en las mujeres

y como resultado transforman sus actividades significativamente. También, plantean como estrategias de resiliencia la exploración desde la corporalidad a través de la danza.

En síntesis, acercarnos a experiencias que aborden la capacidad creativa de las mujeres como estrategias de resiliencia nos interesa en tanto se explora la corporalidad, la creatividad y el “hacer juntas” como estrategias de afrontamiento de los impactos emocionales que la violencia ha dejado en sus vidas. Nos interesa además explorar esta dimensión corporal de la elaboración, como estrategias que impulsen el trabajo colectivo, el encuentro de experiencias y la construcción de confianza entre ellas.

Capítulo 1. Comprender herramientas teóricas y metodológicas para la intervención social

En este capítulo queremos poner en discusión las teorías de la innovación social que nos impulsan a pensar de diferentes maneras, los procesos como la intervención social, y cómo incorporando elementos desde la creatividad y el diseño se pueden generar nuevas intervenciones que generen cambios sociales deseados en comunidades como Bojayá. Le damos un peso especial a la co-creación para trabajar con el grupo de mujeres de Bellavista, Bojayá.

Para esto, creemos de gran utilidad dos perspectivas. La primera es la importancia de la etnografía como herramienta cualitativa de investigación que valida y legitima el conocimiento teórico de la intervención social y la reparación psicosocial. Tomamos como referente etnográfico el trabajo de campo desarrollado para Voces de Resistencia en donde empezamos a pensarnos las pautas metodológicas que llamaremos MaríaPaz⁵ que recogen métodos y

⁵ Pensamos MaríaPaz como estrategias de empoderamiento psicosocial y económico en cuanto analizamos el contexto de las mujeres víctimas del conflicto armado en Bojayá y la desatención del Estado en subsanar sus necesidades básicas. El término <<MaríaPaz>> lo decidimos después de analizar los resultados del taller “Lo Mejor de Nosotras” que realizamos con las Cantadoras de Pogue en el proyecto Voces de Resistencia. María como un nombre común en la sociedad colombiana y Paz como el anhelo de esta comunidad en encontrar el bienestar propio.

herramientas tanto de las ciencias sociales como del diseño y la innovación social. Para la consolidación de una línea de pensamiento sitúa en un papel protagónico el agenciamiento y la autonomía que tienen las comunidades en la identificación de las problemáticas que las afligen y, así mismo en la ideación y desarrollo de estrategias en pro de un sustancial mejoramiento de su calidad de vida.

De este modo, desde la innovación social, retomamos la teoría de cambio, como un importante referente metodológico desde la perspectiva de la transformación social, para pensar críticamente las dinámicas de intervención y proponer nuevos modelos de acercamiento y acompañamiento a las poblaciones con las que trabajamos. Por su parte, desde el diseño, se busca desarrollar a partir de los planteamientos de algunos autores relevantes, una nueva forma de generar conocimiento, en una apuesta por transformar su enfoque tradicional hacía en un medio que fortalezca a las comunidades en la creación de nuevos futuros posibles. Por otro lado, pasaremos de la producción de conocimiento sensible a los nuevos referentes del *Transitions design* para pensar el lugar del diseño como un elemento importante para enfrentar momentos de transición y, en nuestro contexto, un proceso de construcción de un futuro sin conflicto armado como lo hemos conocido.

La etnografía como herramienta de investigación cualitativa

Nuestra experiencia, desde la etnografía a la comunidad del municipio de Bojayá, Chocó desde el 2016 hasta el 2017, nos permite indagar en alternativas que permitan responder a las desigualdades sociales que están presentes en esta comunidad. Las ventajas de la etnografía como herramienta para la intervención se enmarcan en la

Capacidad de retratar actividades y perspectivas propias de los sujetos de estudio, desafiando las percepciones de las ciencias sociales. Nos otorga en el largo plazo, oportunidades para verificar la

comprensión de los fenómenos estudiados, es altamente flexible ya que el diseño de la etnografía previo es sencillo y nos da la posibilidad de cambiar de estrategia y orientación de acuerdo a las necesidades del proceso de elaboración teórica usando múltiples fuentes de información (Irurita, 2016, p.1).

En este sentido, la etnografía ha sido una herramienta que nos ha permitido acompañar las dinámicas cotidianas de las personas con las que trabajamos. Además, hace posible un análisis mucho más cercano de las dinámicas sociales y culturales que hacen parte de su contexto y nos deja tener un panorama mucho más claro y concreto de sus necesidades y oportunidades para impactar allí. Asimismo, es una herramienta de la investigación cualitativa que permite verificar y poner a prueba los conceptos teóricos tanto del diseño como del impacto emocional del trauma en las víctimas de conflicto armado. Así, la etnografía nos lleva también a generar procesos de empatía con la comunidad, que convierten el trabajo de campo, en un ejercicio de generación de lazos de confianza que van a aportar positivamente al proceso de investigación y de co-creación de alternativas.

Del mismo modo, se realizó una intervención social la cual es entendida, como afirma Fantova (2010), como

Toda actividad que se realiza de manera formal u organizada, intentando responder a necesidades sociales, y específicamente, incidir significativamente en la interacción de las personas (es decir en el gusto dinámico entre su autonomía personal e integración comunitaria) aspirando a una legitimación pública o social (p.184).

Finalmente, es necesario que estas actividades de intervención social se enfoquen en las necesidades de las comunidades, y se construyan en conjunto con ellas para que incidan positivamente en la transformación de sus realidades. Teniendo en cuenta nuestra perspectiva de trabajo, esta construcción colectiva de la intervención entre “investigadoras y comunidad” es fundamental en aras de propiciar dinámicas de co-creación para la búsqueda de alternativas

viables, sustentables, justas y eficaces que se piensen la transformación de sus condiciones de vida actuales.

Teoría de cambio social

Las teorías de innovación social son una fuente de herramientas que nos ayudan a trabajar los problemas sociales en los nuevos contextos globales, regionales y locales. Su objetivo es promover niveles altos de bienestar, cultivar las capacidades y habilidades de las comunidades para pensar estrategias innovadoras para la transformación social. Hemos explorado dos teorías pertinentes para nuestro trabajo, que movilizan un escenario para nuestra reflexión.

Pues bien, la teoría de cambio como lo menciona Retolaza (2009) implica “ordenar nuestro pensamiento y configurar de manera abstracta, y a partir de nuestro cuerpo de conocimiento y experiencia, aquellas condiciones necesarias para lograr el cambio deseado en un contexto determinado” (p.16). En este orden de ideas, la teoría de cambio se basa en identificar, como primera medida, el problema que acontece en el contexto, que se convierte en la situación a resolver.

En nuestro caso, uno de los problemas que más nos interesa es la ausencia de procesos efectivos que aporten a la reparación psicosocial. De la mano con lo anterior, si bien se siguen desarrollando acciones de intervención social en el territorio por parte de algunas instituciones que apuntan a un objetivo similar, la dimensión de integralidad de estos procesos es todavía insuficiente teniendo en cuenta que la reparación pasa por garantizar el bienestar de la comunidad y en esta medida se debe velar por el cubrimiento de las necesidades básicas de la población de Bojayá.

Por este motivo, identificamos enseguida la población para trabajar y que se deseaba impactar a partir de la co-creación y el acompañamiento de su proyecto. En este caso decidimos que fueran las mujeres del grupo Guayacán que se reúnen en Bellavista, Bojayá. Como lo hemos dicho anteriormente esta elección pasó por el impacto diferenciado que han sufrido estas mujeres con respecto al conflicto armado y sus condiciones como madres y mujeres cabezas de hogar. Eso ha generado que tengan que cumplir el rol del cuidado y el de proveer los recursos necesarios en sus casas. En este contexto nos interesa pues aportar en el diseño y la ejecución conjunta de las estrategias a las que nos hemos referido anteriormente.

Como tercera cuestión según la teoría de cambio, diseñamos una ruta de acción con los pasos a seguir para generar los cambios que se necesitan en la población, y es por esto que creemos conveniente proponer un marco de pautas metodológicas para la intervención social que nos ayude a trabajar el problema identificado, teniendo en cuenta a la población, sus particularidades; de una manera efectiva, justa e integral para generar impacto positivo en la comunidad.

En el desarrollo de este documento hemos mencionado nuestra experiencia de trabajo en campo en la comunidad de Bojayá, Chocó. Esta experiencia es una fuente principal de aprendizaje sobre la comunidad que nos llevó a sentir-pensar en cuáles podrían ser las soluciones a los problemas que identificamos. Esta reflexión nos lleva a pensar la teoría “U” planteada por Schermer (2015). Esta teoría introduce un concepto de plena presencia al que el autor denomina “*presencing*”, una combinación de presenciar y sentir-percibir. Así, *Presencing* significa un estado particular de “atención elevado que permite tanto a individuos como a grupos a desplazar el espacio interior desde el cual operan. Cuando este desplazamiento sucede, la gente empieza a operar desde un espacio futuro de posibilidades que ellos sienten quiere emerger” (Schermer, 2015, p.16).

En este orden de ideas, el proceso “U” formula una metodología que consta de tres fases: percibir, presenciar y darse cuenta. En la primera fase, Schermer (2015) hace un llamado a superar modelos mentales propios que nos permitan abrirnos a pensar y descubrir la realidad y totalidad del sistema del cual formamos parte. Para ello necesitamos suspender el juicio que nos condiciona a pensar de cierta manera y redireccionar los pensamientos por medio del desarrollo de la

Habilidad para escuchar y ver desde distintas posiciones, extendiendo nuestro sentido del lugar y el espacio. Pensar desde el lugar del otro, superando la visión fragmentada del mundo. En esta fase debemos estar receptivos a recibir y buscar mucha información, estar abierto a conocer y sentir (Schermer, 2015, p.23).

Ahora bien, tener en cuenta esta fase en nuestro trabajo de campo, nos permitió potencializar nuestra experiencia allí, con respecto a lo que observamos, pensamos y sentimos del contexto y las personas que lo habitan. Conocerlas, escuchar sus historias, su vida antes y después del hecho que las marcó y sus perspectivas actuales sobre el futuro en su territorio. Por su parte, acompañar a las personas con las que buscamos co-crear nos permite jugar un papel importante convirtiéndonos en un actor más de un complejo sistema, por lo que podemos, desde la sensibilidad hacia el contexto y con una postura ética, participar en la creación de soluciones integrales, justas, eficaces y cercanas a la experiencia de estas personas.

La segunda fase es la de presenciar, en la cual intentamos vincular nuestro conocimiento sobre lo que ocurre en el contexto, conectarnos abriendo nuestra mente, corazón y voluntad al ambiente que nos rodea, encarnando la intencionalidad que nos pone en acción. Después de haber atravesado estas fases, nos damos cuenta de que lo que hicimos en este lugar nos ha implicado, no solo jugar con nuestra experiencia y conocimientos previos, sino también con un elemento de intuición que nos permite visionar la manera de afrontar el problema y construir una ruta que nos lleve a aunar esfuerzos para generar impactos positivos.

Considerando que son varios los elementos que hemos identificado en la comunidad de Bojayá, proponemos traerlos a discusión articulando y complementando esto con un componente de reflexión en torno al diseño y la creación. Nos interesa trabajar procesos de creación desde el diseño que a su vez genere procesos de reparación psicosocial con la intención de trabajar con mujeres víctimas del conflicto armado, en este caso las mujeres del grupo Guayacán. Para lo siguiente, nos adentramos en algunas herramientas del diseño que nos permitieron explorar herramientas para la construcción de las pautas metodológicas consignadas en este trabajo. Estas herramientas que exploramos fueron el diseño participativo-comunitario y el diseño ontológico como elementos fundamentales para la discusión sobre co-creación.

Producción de conocimiento sensible, participativo y comunal para la intervención social

Con el fin de enriquecer la mirada que tradicionalmente han tenido las ciencias sociales sobre el trabajo comunitario, este apartado transita algunos caminos recorridos por disciplinas del campo de lo creativo como el arte y más en profundidad el diseño. Partimos de la hipótesis de que estas disciplinas pueden aportar tanto pautas metodológicas como abordajes conceptuales que fortalezcan la producción de conocimiento en torno a la prácticas relacionadas con la intervención social, y las reflexiones que puedan generarse sobre cómo potenciar procesos colectivos y fortalecerlos en su camino hacia la reparación psicosocial y su empoderamiento emocional y económico. Se propone entonces que el diseño, como disciplina, es un punto de partida que permite una reflexión profunda sobre nuestra forma de habitar el mundo y las posibilidades que tenemos para transformarlo.

Hablar del diseño participativo-comunitario es fundamental en la construcción de pautas metodológicas de intervención. Brindando un elemento vital para los procesos de reparación de

las mujeres víctimas del conflicto armado a partir de dinámicas de creación colectiva. En primera instancia, queremos abordar el tema de la producción de conocimiento que se aleja del tradicional conocimiento racional y académico. Nos interesa resaltar otras formas de generar conocimiento, que son más apropiadas para algunas comunidades y resaltar su valor y legitimidad. Luego, analizar cómo esto favorece los procesos de co-creación y diseño participativo. Las disciplinas que transitan el campo de lo creativo han desarrollado una amplia experiencia en su búsqueda por legitimar diferentes tipos de producción de conocimiento, que en muchos casos, se presenta en diversos lenguajes, alejados de la producción del conocimiento racional.

Uno de los grandes aprendizajes del proceso de "Voces de Resistencia" es el gran valor que tiene la creación como una forma de construcción de conocimiento sensible. Esta experiencia previa permitió la exploración de la creación, y su potencial para fortalecer el tejido social y las relaciones de confianza con la comunidad, en este sentido, permitió emprender un camino participativo, que derivó en productos concretos, tangibles y útiles en tanto fortalecen el proceso organizativo de las Cantadoras de Pogue. A partir de esta experiencia, podemos resaltar la importancia de los procesos creativos, en este caso artesanales, como un camino que fortalece el espíritu y por tanto, tiene la capacidad para sanar y reparar las emociones, que en el contexto de este trabajo, tienen que ver con los rescoldos que ha dejado la violencia en el marco del conflicto armado y su impacto en las mujeres de Bojayá. Por tanto, el dispositivo de creación, abre un campo fértil que favorece el proceso de reparación psicosocial, aportando a la transformación individual y colectiva.

Buscamos entonces, elucidar la noción de creación como un campo de producción de conocimiento sensible, en diálogo con la propuesta de Silva y Grisales (2016) quienes proponen

la creación "como un ejercicio de intersección, de interrelación y de interlocución entre los individuos, sus saberes y la vida, a través del cual los seres humanos fungen de productores y hacedores de un conocimiento abierto, compartido y comunitario "(p.9). En este sentido, la sensibilidad cognitiva interesa en tanto su exploración puede derivar en procesos de carácter terapéutico. Entrando en diálogo con la experiencia de Voces de Resistencia y la propuesta metodológica que se propone al final de este documento, consideramos vital reconocer en la comunidad, más allá de sujetos susceptibles de ser estudiados o analizados, su capacidad de agenciamiento como creadores de conocimiento, así como su capacidad creativa en una profunda relación con las sensibilidades de su entorno.

De este modo, en la intersección entre la facultad de creación, la experiencia de vida y las relaciones con el territorio que se habita, se construye una visión de mundo particular, que en tanto sensible, tiene diversas formas de reconocerse y expresarse. Esta red que conforma el universo de sentido, tanto individual, como el que se construye a partir de las relaciones en comunidad es un vasto ecosistema de donde emerge la creatividad y por ende la creación.

De esta forma, el proceso de hacer inteligible la red que se teje entre los sujetos, sus vivencias y percepciones y su universo de significados, devela la manera en la que las personas se relacionan con el mundo. Nos interesa indagar en los diversos dispositivos de creación que pueden ser usados en el trabajo comunitario, para estimular las conexiones entre estas esferas del ser y la forma como pueden materializarse a partir de la creación.

En este orden de ideas, el carácter sensible del conocimiento producido a partir de procesos de creación, lo hace fuertemente susceptible de ser compartido. Los dispositivos de creación puestos a disposición de un grupo de personas, estimulan su capacidad orgánica para generar lazos de confianza y solidaridad, esto fortalece los procesos de creación colectiva que, por un lado,

vuelven tangible ese universo de significados y por otro lado nutren el proceso creativo en tanto que se unen e interceptan las visiones individuales en favor de las visiones colectivas. Son entonces estos dos aspectos, la creación y lo colectivo, de donde se truncan estas pautas metodológicas que pretende recoger ideas y prácticas de distintos campos del conocimiento para, desde ahí, fortalecer los procesos autónomos de la comunidad en cuanto a su empoderamiento social, emocional y económico.

Con lo anterior, queremos hacer evidente el impacto transformador que tiene la creación a partir de la generación de un conocimiento que, aunque se vuelve inteligible, no transita necesariamente el campo racional. En este sentido, el conocimiento sensible, es una especie de contenedor por el que circulan los elementos que articulan la existencia humana; emociones, pensamientos, ideas, recuerdos y experiencias. En el proceso de hacer inteligible lo sensible, estos toman forma y se vuelven perceptibles ante el creador o creadora y ante la percepción de las demás personas. Estas formas ahora reconocibles están vivas y circulan entre todas las personas en un ejercicio de transformación infinita. En el tránsito por el universo simbólico cada individuo devuelve un conocimiento renovado lo que lo hace compartido y colectivo.

En este sentido, lo que nos interesa resaltar es entonces, la capacidad del arte y el diseño para convertirse en mediadores y conductores de este conocimiento sensible y circulante, que encuentra en la práctica de estas disciplinas "la capacidad para desempeñar las tres funciones: recepción, transporte y producción" (Silva, 2016, p.15). Así, la función de recepción se refiere a la capacidad del arte y el diseño para "recibir la imagen" es decir, hacer cognoscible y perceptible el conocimiento sensible. Lo transportan, en tanto permiten su circulación entre los universos simbólicos de los individuos y son el medio que facilita su producción. En este

sentido, los procesos creativos permiten la relación entre la dimensión sensible de las personas y el mundo.

Una vez comprendemos la creación como un campo que produce conocimiento sensible anclado, para este trabajo, en las prácticas artísticas y de diseño, podemos ahondar en su facultad para ennoblecer la experiencia humana. En este sentido, la creación no es solo un medio de producción sino que permite a los seres humanos construir su propia forma de entender el mundo, fortalecer sus vínculos sociales y los lazos que lo conectan con su territorio. Desde esta conexión con su entorno, las personas encuentran también en la creación un medio para transformar y encarar las rupturas o problemáticas de su comunidad, emergiendo de adentro hacia afuera, en un tránsito hacia lo tangible y colectivo.

De esta forma, lo vital, en tanto sensible, es creativo y lo creativo es vital; lo cual le permite al ser humano afirmarse a la vida en tanto se transforma a sí mismo e impacta su colectividad.

Como afirma Silva (2016)

De lo que se trata es (...) de propiciar el encuentro y el reconocimiento de los sujetos, y la transformación de los universos simbólicos que ellos mismos inventan (...) acción que induce el apareamiento, la interlocución y la actualización de la sensibilidad humana o estesis, a través de la cual las convenciones y las matrices culturales pueden ser transgredidas, confrontadas y reinventadas (p.23).

En otras palabras, el poder transformador de la creación, no impacta únicamente al individuo, su real potencial está en el impacto que puede generar en lo colectivo, en tanto posibilita el reordenamiento y la resignificación de la forma como entendemos nuestro mundo y nuestro poder para transformarlo. Por tanto, el dispositivo de creación, abre un campo fértil para la construcción de conocimiento que favorece el proceso de reparación psicosocial, aportando a la transformación individual y colectiva.

De la mano con lo anterior, empezamos entonces a pensar los aportes metodológicos del diseño para la construcción e implementación de un enfoque participativo-comunitario como campo de construcción de conocimiento desde la práctica. Frente a esto, Manzini (2015) expone la diferencia entre el diseño como facultad creativa de todos los seres humanos, en tanto somos capaces de crear un entorno y generar soluciones para mejorarlo, y el proceso de diseño que emprenden los y las diseñadoras que se han formado de manera profesional. Desde esta perspectiva, el autor indaga en el papel de estos últimos y evalúa los retos a los que se enfrenta para lograr ser mediadores y mediadoras de la creatividad de las personas con las que trabaja para la construcción colectiva de innovaciones sociales de gran impacto.

En consonancia con lo anterior, citamos el caso de Voces de Resistencia, haciendo alusión al papel del diseño en el desarrollo del proceso. Abordar este proyecto con una metodología de diseño participativo en la que el diseño funge como mediador de los intereses de la comunidad, y fortalece el proceso de creación que surge de la misma, permitió obtener una serie de productos cuyo valor está en el nivel de apropiación con el que las “Cantadoras de Pogue” los acogieron.

Así pues, es en estas metodologías de diseño participativo, en las que el diseño no es una facultad de diseñadores exclusivamente, donde se reconoce la capacidad creadora y creativa que habita en cada ser humano. El diseñador entra entonces a jugar el papel de mediador como un vehículo que armonice, materialice, concerte y estimule esta capacidad inherente de la comunidad. Al mismo tiempo, funge como un catalizador de las relaciones entre la comunidad y el equipo de investigadores, en tanto sensibiliza a ambos y fomenta la relación de confianza.

Pues bien, al recorrer diferentes alternativas que sean referentes para la construcción de un marco propio de posibilidades, es importante mencionar la metodología de diseño de la compañía Innovation for Social Change ([IDEO], 2011), pionera en el desarrollo de la

metodología “*Human Centered Design*” y famosa por sus investigaciones en el campo del pensamiento de diseño para la innovación social. Para aproximarnos al desarrollo que se ha generado desde esta compañía de diseño, comprometida con la generación de impacto social, nos acercamos a la metodología planteada por García, *et al.* (s.f.) la cual se conecta con el campo de las ciencias sociales y toma prestados elementos como la observación participante de las técnicas etnográficas para consolidar su método. Creemos que el diseño es un dispositivo que enlaza tanto el conocimiento científico social, con el campo de la innovación social desde la etnografía y el trabajo en conjunto con la comunidad. El proceso creativo, tal como lo plantea García, *et al.* (s.f.), se divide en tres fases que son: escuchar, crear y entregar. En la primera fase se hace la aproximación al contexto para identificar el problema de diseño y se recopila toda la información posible, tanto del espacio como de las personas.

Esto equivaldría a las fases de “percibir, presenciar y darse cuenta” que plantea el proceso “U” reseñado en el apartado de cambio social. La fase de escuchar, sería la oportunidad para superar los modelos mentales, lo que nos permite ampliar la visión de mundo y conectarnos con “el otro” desde lo sensible. Es importante destacar esta fase como una manera de darle voz a la comunidad, para que el camino autoagenciado de reparación que ellas mismas han llevado a cabo, se articule a los procesos de intervención social que se intentan para darle precisamente fuerza a esos caminos y puedan consolidarse con mayor fuerza. Esto se orienta a centrar el diseño en las personas, lo que implica una labor de reconocimiento que pasa por comprender que éstas, en tanto sujetos políticos y teniendo en cuenta su relación con el territorio, están en capacidad para identificar las problemáticas de su contexto, y así mismo, poseen un conocimiento situado que es valioso en el momento de construir soluciones de forma colectiva.

La segunda fase plantea la implementación de la información recogida, a partir del pensamiento abstracto que permita la ideación y la innovación, para volver al pensamiento concreto que plantee un camino hacia una posible solución. Esta fase busca transitar entre el pensamiento divergente y el pensamiento convergente, esto es, abrir el campo a la imaginación sin establecer criterios que limiten la producción de ideas, todas las ideas pueden tener potencial. Luego, en el camino hacia lo convergente se evalúan en una tercera fase que involucra el análisis de su viabilidad y factibilidad para continuar el desarrollo de la solución. Entendiendo el diseño como una disciplina que puede suscribirse al campo de lo sensible y lo creativo, tal como las artes y; así mismo, teniendo en cuenta que uno de los objetivos de este proyecto se propone construir las pautas metodológicas para procesos de co-diseño con grupos de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Para su aplicación a un modelo replicable de sostenibilidad en el marco de la innovación social. Creemos importante ampliar el espectro de reflexión frente a las metodologías implementadas en este campo.

Es por esto que hemos decidido profundizar en la investigación-creación como un camino para la construcción de conocimiento desde la praxis. Para este fin revisamos el texto de Henk Borgdorff *“El debate sobre la investigación en artes. Encuentro Arte como Investigación en Félix Meritis”* del Amsterdam School of the Arts. En este texto el autor hace importantes aportes al debate de las prácticas artísticas como formas de conocimiento legitimadas desde el marco institucional de las ciencias investigativas. Pone en discusión la investigación-creación como una forma de conocimiento desde la experiencia que alude al campo de lo sensible, en tanto atraviesa la existencia del investigador generando transformaciones individuales y en su relación con el mundo.

Por otra parte, siguiendo en la narrativa del diseño como metodología para nuestro proyecto, tomamos el texto de Arturo Escobar, “*Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*” en donde se detona la reflexión sobre la función social del diseño en esta era de transformaciones que estamos viviendo como sociedad. Teniendo en cuenta los aportes que esta disciplina está haciendo al desarrollo de este proyecto, consideramos importante esta reflexión, con el fin de establecer un punto de partida y una hoja de ruta sobre la visión del diseño que nos interesa, en conocimiento de los referentes históricos y el contexto en el que nace. De esta forma entendemos su relación con los impactos negativos que ha dejado la industrialización y posteriormente el modelo neoliberal, los cuales, la misma disciplina está intentando resolver a partir de su aporte e impacto en el marco de la innovación social.

4.1. Diseño Ontológico

El diseño, como un campo práctico y de pensamiento que el devenir de la historia ha transmutado de acuerdo a las necesidades de la sociedad se ha enfrentado a cambios de paradigma, en tanto se resignifica su relación con el mundo. Los vínculos entre el diseño y el mundo han pasado de ser meramente estético-funcionales a ocupar un lugar desde el cual se articulen soluciones de cara a las grandes problemáticas en las que convergen las crisis actuales de las instituciones tradicionales. Para esta discusión sobre diseño y cambio social se aborda la noción de diseño ontológico desde Arturo Escobar (2016) para explorar herramientas conceptuales y analíticas que sustenten la propuesta de creación de pautas metodológicas replicables para una intervención desde la innovación social en clave de creación.

A partir de la recopilación de perspectivas de varios teóricos del diseño, Escobar (2016) define este nuevo paradigma del diseño como *"un medio para pensar en, y contribuir a, la transición de la hegemonía de la ontología moderna de un solo mundo a un pluriverso de configuraciones socio-naturales. En este contexto los diseños para el pluriverso se convierten en una herramienta para re imaginar y reconstruir mundos locales."* [Escobar, 2016: 27]. Más allá del diseño de los objetos y las experiencias de la cotidianidad, el diseño como un campo de pensamiento, permite una reflexión ontológica en tanto es en sí mismo una forma de relacionarnos con el mundo que habitamos. Es desde este enfoque del diseño que cobra sentido los aportes de Escobar (2016), en tanto permite la generación de estrategias que replanteen nuestra forma de habitar el mundo de una manera más significativa y responsable. Es importante aclarar que estas aproximaciones teórico reflexivas dialogan constantemente con la experiencia propia vivenciada durante el desarrollo del proyecto Voces de Resistencia.

Esta indagación es pertinente en tanto nos abre la perspectiva de posibilidades que se pueden plantear desde el diseño, como rutas de acción para hacer frente a las rupturas que el conflicto armado ha generado en un territorio como Bojayá. Así mismo, es un marco teórico que logra dar fundamento a las estrategias y herramientas que guiaron el trabajo de campo para la realización del proyecto de investigación "Voces de Resistencia, capítulo 1: Cantadoras de Pogue". Una ruta que podríamos resumir en tres elementos: lo participativo, lo comunal y el poder de los procesos de creación colectiva. Fundamentadas en esta experiencia, las reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas, convergen en una serie de pautas metodológicas que se convertirán en un modelo de intervención que se piense el proceso de reparación psicosocial desde un escenario de empoderamiento emocional, social y económico para la innovación social.

Nos adentramos entonces en el recorrido que propone Arturo Escobar en el que intenta sintetizar cuatro particularidades que han caracterizado el enfoque del diseño durante la última década, esto de acuerdo a reflexiones de diseñadores y teóricos del diseño

La primera característica hace referencia a la ubicuidad del diseño, se puede afirmar con plena seguridad que la vida, desde una visión eurocentrista y occidental está diseñada. En todas las esferas de la sociedad y a todos los niveles, encontramos el desarrollo de sistemas que han sido pensados por el ser humano para la resolución de problemas de su cotidianidad, así como grandes infraestructuras desarrolladas por la ciencia. Continúa con el diseño localizado, es decir, resalta la importancia de las particularidades y sensibilidades del contexto para determinar su éxito. En tercer lugar, habla de la responsabilidad del diseño en la incidencia de construcciones de vida más conscientes con el medio ambiente y por tanto realmente sostenibles, lo que él denomina como la conciencia del diseño. Por último retoma la idea de Manzini, para reconocer la capacidad creadora de cada individuo en particular y en general de todas las comunidades, lo que nos lleva a pensar en un diseño realmente "etnográfico, participativo y colaborativo" y agrega a estas categorías "plural, participativo y distribuido". [Manzini, 2015: 26]

Es desde la conciencia de estas particularidades del diseño que Escobar desarrolla la noción de diseño ontológico. Desde nuestro punto de vista, -fundamental-para el desarrollo conceptual de este texto, pensando en que es un enfoque del diseño que no solo trasciende una mirada tradicional tecno-centrista, sino que se ubica un paso más adelante de una de las nociones que cobró más popularidad en la última década, perspectiva que ya fue comentada: el diseño centrado en el usuario. Como profundización a esta propuesta, el diseño ontológico además de centrarse en las personas, busca indagar en la relación que las personas tienen con su medio y

con las sensibilidades que se construyen en ese contexto, como elementos cruciales para entender el proceso creativo.

Vemos entonces la forma en que el diseño, sin pretender alejarse de su facultad creadora de conocimiento desde la praxis, ha cuestionado sus posibilidades, despojándose de la tradición que lo fundó. Pensando además en la historia de la vida moderna, siendo conscientes de la incidencia que tuvo en la profundización de un modelo capitalista, que ha agotado su capacidad para abordar las problemáticas que él mismo ha anidado desde su concepción.

Escobar (2016) plantea entonces una serie de cuestionamientos que son tomados como base para desarrollar la noción de diseño ontológico: ¿puede el diseño desprenderse de su arraigo en las prácticas modernistas de insostenibilidad y desfuturización y reorientarse hacia otros compromisos, prácticas, narrativas y enacciones ontológicas? Más aún, ¿puede el diseño formar parte del conjunto de herramientas para la transición hacia el pluriverso? [Escobar, 2016: 39]

El diseño ontológico hace parte de una corriente de trabajo que ha sido llamada “diseño de transición”. Este toma como premisa central la necesidad de transiciones sociales a futuros más sostenibles, y argumenta que el diseño tiene un papel clave que jugar en estas transiciones. Se aplica una comprensión de la interconexión de los sistemas sociales, económicos, políticos y naturales para abordar los problemas en todos los niveles de la escala espacio-temporal en formas que mejoren la calidad de vida. “Transition Design”, como es conocida, aboga por la reconcepción de estilos de vida completos, con el objetivo de hacerlos más basados en el lugar, más cordiales y participativos, y armonizarlos con el entorno natural.

Vemos entonces cómo el diseño que responde a los requerimientos de esta época de cambio, se piensa roles y procesos distintos para concebir el proceso creativo con las poblaciones que interviene. El diseño ontológico, concepto que hemos venido elucidando a lo largo del texto,

se enmarcaría en esta corriente en tanto se interesa por las dinámicas sociales, y tiene una mirada crítica con la estructura de la sociedad y sus esferas política y económica. De igual forma, responde a la necesidad de un cambio radical necesario en todos los niveles de la sociedad, que permita el diseño de soluciones en tiempos de transición donde los límites del planeta se han agotado.

Es bajo la perspectiva de estos nuevos paradigmas de diseño, que cobra sentido nuestra intención de generar, a partir de un caso de éxito como el proyecto Voces de Resistencia, una metodología aplicada que responda a la necesidad de mejorar la calidad de vida de las mujeres bojayaseñas.

Estas pautas se inscriben en el marco de estas nuevas posibilidades para la creación y el desarrollo de proyectos de cocreación, que toma como ruta de acción la aventura de mirar hacia adentro y desde abajo. Es decir, reconociendo la capacidad propia e intrínseca que este grupo de mujeres ha desarrollado en la construcción de su propio camino, tanto de reparación psicoemocional como en lo organizativo, tejiendo lazos entre ellas para fortalecer su espíritu y de igual forma el tejido que las conecta y potencializa.

Para nosotras desde esta perspectiva del diseño, nos permite dejar a un lado la gran responsabilidad y carga que genera el pensarnos propietarias de verdades absolutas y nos permite, a partir de un gesto de humanidad y humildad, reconocer la gran diversidad de saberes y formas de construir conocimiento. Al abrirnos a la co creación colectiva entretejemos nuestro conocimiento académico, con el resto de urdimbres que se tejen con los diversos saberes comunitarios para reconocer de manera armónica las fortalezas que nos potencializan y encontrar soluciones colectivas a las rupturas que pretendemos atender.

Esta perspectiva obliga al diseñador(a) experto(a) a comprometerse profundamente con las sensibilidades del contexto, siendo respetuoso de este tejido de conocimiento que ya existe y con una amplia conciencia de los impactos que genera desde su posición de "diseñador(a)". En palabras de Tonkinwise requiere una profunda sensibilidad relacional que conjugue la materialidad, la visualidad y la empatía (a través de la práctica) en nuevos conjuntos de dispositivos e infraestructuras, capacidades y conocimientos, y significados e identidades [para el desarrollo de alternativas creativas a los momentos de crisis]. (2012: 8, 14)[Escobar, 2016: 156]

En su libro “Diseño autónomo”, Escobar caracteriza algunos enfoque de diseño ontológico, en este caso, queremos profundizar en lo que él llama diseño autónomo, pues parte de su experiencia en la generación de procesos de cocreación con comunidades negras, indígenas y campesinas.

El diseño autónomo es también llamado diseño para el pluriverso, pues reconoce la diversidad de universos simbólicos que dan cabida a las distintas formas de construir conocimiento, alejándose del conocimiento cartesiano que valida solo el conocimiento del hombre blanco moderno. A continuación intentamos reseñar las características que consolidan esta noción de diseño autónomo:

- 1) *Toda comunidad practica el diseño de sí misma.* En este punto, Escobar [Escobar; 2016: 210] reconoce que las comunidades han sido autónomas en el diseño de sus propias formas de organización, pasando por la creación propia de formas de conocimiento, de relaciones sociales, su relación con el medio ambiente y el contexto, entre otras. Esto se ha hecho durante gran parte de la historia, de manera alejada del conocimiento de expertos, es decir, una especie de diseño natural (Escobar 2016) o diseño difuso (Manzini 2016).

- 2) *Toda persona o colectivo es practicante de su propio saber*, esta premisa invita a reconocer la capacidad inherente a de cada individuo de generar conocimiento, reconociendo la diversidad de saberes como un punto de encuentro con los saberes "expertos" de forma que no se invisibilizan y por el contrario se potencialicen y aprovechen. Este punto plantea un reto para los(as) diseñadores(as) en tanto obliga a conectarse con la forma como esos "otros" entienden su realidad.
- 3) *Lo que la comunidad diseña es, en primera instancia, un sistema de investigación o aprendizaje sobre sí misma*. Es decir, los(as) son cómplices y acompañantes de los procesos de la comunidad, pueden usar su saber "experto" para motivar los procesos que siempre serán de co-creación y nunca una imposición del saber experto sobre el saber comunitario.
- 4) *Cada proceso de diseño implica un enunciado de problemas y posibilidades*. Los procesos de cocreación giran en torno a la identificación de rupturas, que más que problemáticas se convierten en oportunidades desde donde parte la imaginación de una serie de escenarios que transformen el status quo que genera la inconformidad o que generen nuevas dinámicas y formas de relacionarse en el marco del tema que se ha decidido abordar.
- 5) *Modelo del sistema que genera el problema de preocupación comunal*. Esta premisa se aproxima al diseño de un árbol de problema o de la identificación del problema en la teoría de cambio, pretender desagregar el sistema identificando la ruta de causas y consecuencias alrededor del mismo.

Estos últimos apuntes retoman las características con las que Escobar busca definir el diseño autónomo. En torno a estas características y a algunas categorías que nos parecieron

pertinentes para el diseño del modelo de pautas metodológicas hemos decidido exponer casos de co-creación y diseño participativo cuyo análisis consideramos pertinente, en tanto conforman una aproximación al estado del arte útil para la consolidación de este proyecto.

Voces de Resistencia, Costurero de la Memoria, ¿Cómo crear (narrar la) mi paz? y La Casa de Carlota tienen en común su definición como metodologías de creación para generar procesos que transitan lo creativo y lo participativo; y que impactan de manera positiva la vida de las personas que se involucran en él. Iniciativa, empresa o proyecto, cada uno se construye a partir de un modelo de sostenibilidad diferente y aborda sus metodologías de forma diferente. Sin embargo, consideramos que hacen parte de ese conjunto de iniciativas en el que convergen intereses, tanto de comunidades como de profesionales de las ciencias sociales, usando el arte y el diseño por transformar el estado de cosas actual en el que está sumergida nuestra sociedad y se convierten en una apuesta por la implementación de un enfoque de diseño consciente, situado, responsable y participativo.

1. Casos aplicados de metodologías de creación e intervención para el trabajo con comunidades, referentes para la construcción de MaríaPaz

Hemos vivenciado este proceso de creación metodológica para transformar y resignificar los paradigmas que tradicionalmente han guiado las prácticas de trabajo con comunidades como un proceso de autoformación y autoreflexión. En este sentido, buscamos articular diferentes perspectivas de trabajos aplicados que nos permitan poner en práctica los aprendizajes heredados de esta indagación. Por esta razón queremos reseñar casos de iniciativas con enfoque social que logramos relacionar con nuestros intereses a partir de 4 categorías de análisis: Metodología, reparación, innovación y modelo económico. Presentaremos una matriz en donde se distingan estos elementos que encontramos en los casos y que se retomarán en tanto aprendizajes para el planteamiento de las pautas metodológicas propias.

5.1. Matriz metodológica

	Metodología	Reparación	Innovación Social	Modelo de sostenibilidad económica
	El caso presenta una ruta de acción definida	Como resultado esperado en el caso analizado	el caso espera generar cambio social utilizando métodos innovadores en el campo de la creación	el caso incluye un modelo de sostenibilidad en la comunidad donde se aplica

4.2 Voces de Resistencia	•	•	•	
4.3 Costurero de la Memoria	•	•	•	
4.4 ¿Cómo crear (narrar la) mi paz?	•	•	•	
4.5 La Casa de Carlota		•	•	•

5.2. Análisis

Queremos empezar con el proyecto Voces de Resistencia que hemos mencionado a lo largo de este texto, que fue posible gracias al acercamiento a la comunidad de Bojayá, y al trabajo que realizamos como asistentes de investigación en el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi. Fue precisamente este proyecto el que nos dio luces para pensar en nuevas pautas metodológicas de intervención social y continuar trabajando en la comunidad de Bojayá, también en sintonía con el trabajo que realizamos en el Centro. El CEAF promueve la innovación, la investigación, la enseñanza y la intervención pública en aspectos relacionados con

las historias, las culturas, las políticas y la producción del conocimiento de la diáspora africana⁶. Una de las líneas de trabajo de investigación del CEAF es sobre Conflicto, Postconflicto, Memoria, Reparaciones, Derechos Sociales y Convivencia.

Dentro de esta línea de investigación, realizamos el proyecto llamado “*Voces de Resistencia, capítulo 1: Cantadoras de Pogue*” que busca apoyar el proceso de fortalecimiento del grupo de alabadoras/es de Pogue, en Bojayá, Chocó. Teniendo en cuenta los alabaos como cantos tradicionales del Chocó que cumplen la función de acompañar el paso entre la vida y la muerte, despidiendo de este mundo material a la comadre, el hijo, la vecina, el amigo, este grupo de hombres y mujeres transformó una tradición ancestral en una forma de resistencia a la violencia sociopolítica a la que han estado expuestos. A partir de la masacre de Bojayá, una de las masacres más violentas del conflicto armado colombiano, se generaron diferentes denuncias que se exponen en los alabaos y dan cuenta de las peticiones de la comunidad, victimizadas y victimizados por la violencia en el territorio, para pedir por el derecho a la verdad, las garantías de no repetición y la reivindicación por los derechos de la comunidad. El proyecto tiene como propósito la divulgación, circulación y fomento de los alabaos del Chocó, atendiendo a las necesidades de las/os alabadoras/es de Pogue en generar productos audiovisuales y discográficos que preserven los cantos y tradiciones de su comunidad.

Transversalmente a esta producción, es importante para ellas y ellos fortalecer su identidad como grupo de alabadoras/es y esto generó una construcción colectiva de su imagen desde el diseño, la fotografía y lo audiovisual, proceso que realizamos a través de un taller de identidad llamado “*Lo Mejor de Nosotras: relatos de identidad*”. En este taller, desde metodologías de diseño, se logra identificar y reconstruir, desde la creación colectiva, elementos de sentido que

⁶ Consulta realizada en: www.icesi.edu.co/ceaf

hacen parte de la identidad de las Cantadoras, a partir de su historia, su memoria, su relación con el territorio y las prácticas y saberes característicos de su cultura.

El campo de la creación que para este proyecto, recoge el diseño como disciplina, realizó varios aportes en el proceso descrito anteriormente, en tanto sentó las bases para una metodología de intervención social que tome como base la creación como una ruta de acción que permite la generación de conocimiento sensible, que en su desarrollo, atraviesa además de la dimensión racional del ser, su dimensión sensible y emocional. Así mismo, pudimos realizar un ejercicio de memoria con el que pudimos navegar las emociones positivas que pueden potenciarse cuando hablamos de reparación. La creatividad del “hacer con las manos” que aportó ejercicios de dibujo, desde sus propias visiones, creencias y cultura se ve plasmado como estrategias de afrontamiento de los impactos emocionales, que construyen confianza entre la comunidad, fortalece el autoestima de las cantadoras y les ayuda a repensar el futuro de manera optimista. Estos son elementos que rescatamos para las pautas metodológicas que llamaremos MaríaPaz, ya que fortalecer el agenciamiento de sus procesos como grupo de alabadoras son una lección para pensar el trabajo en comunidad a futuro, comunidad que comparte un mismo contexto de violencia, que necesitan reforzar la esperanza de construir un futuro alentador, que despierte en ellos emociones positivas que sanen la depresión, ansiedad y sosiego con el que viven.

Creemos que el trabajo realizado en el proyecto de Voces de Resistencia carga con elementos de análisis como la innovación, por ser formas distintas de trabajar con la comunidad, rechazando la intervención de los “chalecos” como única forma legítima y válida de trabajo. La validez la otorga la voz que se escuche en las formas de reparación que pide la comunidad. Dándoles esa voz, significa que para quienes trabajamos con ellas y ellos, nos resultan

importante sus vidas, sus formas de resistencia, su dignidad. La metodología de trabajo se ve reflejada en un taller de identidad que fue pensado con y desde la comunidad, que nos interesa por demás para reafirmar a ellas y ellos la importancia de su voz. La metodología tiene una ruta de acción que se basa en generar procesos creativos que les permita generar un ejercicio de memoria para apreciar la belleza de su contexto, su territorio, su gente como los únicos motores para alcanzar el desarrollo, la reparación y la no repetición que claman en sus cantos. Eso es generar emociones positivas, como un mecanismo de resistencia a la violencia, al abandono del Estado, para generar resistencia pacífica a contextos de conflicto armado y que pueden sanar las afectaciones psicológicas que los afligen desde tiempos inmemorables. Estas emociones exploran la identidad y cuestionan las decisiones morales que resultan ser un efecto positivo para las comunidades. La empatía nos resulta una herramienta necesaria para ponernos en los zapatos de la comunidad y que en el trabajo de campo se nos haya hecho de alguna manera fácil el acercamiento con ellos.

La variable de análisis que entendemos como reparación puede verse como un resultado de juntar la metodología y la innovación en el caso de Voces de Resistencia. Generar procesos de reparación psicosocial contribuye a construir sentidos que estimulan efectos reparadores y minimizan la vulnerabilidad psicosocial en dado caso de repetición de los hechos. La reparación colectiva se explora cuando se encuentran en una misma situación y condiciones de vida difíciles y en el mismo camino de explorar esa memoria de los hechos que les acontecen y les han generado un impacto negativo, puedan encontrar un lado positivo de dónde agarrarse para construir una realidad distinta. Por eso la reparación se ve reflejada en el fortalecimiento comunitario, para tomar decisiones que les genere impactos positivos desde distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Estas categorías de análisis se adscriben a lo que buscamos que MaríaPaz se convierta, en una ruta de acción en construcción de los saberes propios de la innovación social, como de la comunidad y sus distintas formas de encontrar esas emociones positivas que les den pistas para empoderarse como una comunidad resiliente.

Esta aproximación intuitiva que, además puede tomarse como un caso exitoso de trabajo con la comunidad, permitió evidenciar la importancia de la innovación en la implementación de metodologías para la intervención social, lo que da paso a la intención de profundizar en el análisis de las metodologías tradicionales con el fin de identificar los aspectos positivos, así como el análisis de elementos innovadores tomados del campo de la creación y el diseño que den paso a la construcción de una metodología de creación para la intervención social que integre el campo de lo sensible como herramienta para la creación de conocimiento basada en el pensamiento de diseño, generando espacios de empoderamiento emocional, social y económico en beneficio de mujeres víctimas del conflicto armado en Bellavista, Bojayá-Chocó.

La anterior es una experiencia que realizamos desde nuestro quehacer como innovadoras sociales en formación. Sin embargo, nuestra intención es acercarnos al trabajo de otras organizaciones o grupos de trabajo que trabajen con las variables de análisis que nos interesan que son metodología, innovación, reparación y empoderamiento económico con el propósito de construir pautas metodológicas de intervención. Una experiencia que atrae nuestra atención es “El costurero de la memoria” del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación con la Fundación Manuel Cepeda y la Asociación Minga. Esta iniciativa propone trabajar con víctimas colombianas de desplazamiento forzado, desaparición forzada, violencia sexual, ejecuciones extrajudiciales y otras vulneraciones a la vida, la integridad, la libre expresión y libre asociación y resulta pertinente para poder pensarnos la metodología de intervención social basada en el

diseño que genere procesos de reparación psicosocial en las mujeres víctimas del conflicto armado. Después de presentar el caso de Voces de Resistencia y el taller de los mejor de nosotras, pensamos en mapear esas estrategias que carguen elementos con sentido tanto de lo creativo como con el ejercicio de crear memoria que está vinculado a sanar psicosocialmente a las víctimas del conflicto armado.

Esta experiencia toma elementos artísticos y ejercicios de creación que desarrollen la capacidad de escucha, de interpretación, seguimiento, y construcción de relatos escritos y visuales. Vemos que están ligados a un proceso de diseño que se centra en las experiencias de las personas que participan de construir sus propios relatos y plasmarlos desde lo creativo y el diseño. Asocian la costura con la idea de reconstruir el tejido social, generando procesos de confianza entre las personas, familias, organizaciones y colectividades que participan de las actividades. La intención del trabajo en colectivo es generar *“una serie de productos tejidos y cosidos, elaborados por los participantes del costurero, que al ser colectivizados en un tejido común (a partir de la suma de varios trabajos individuales) lleguen a tener “kilómetros” de largo, al punto de poder llegar a envolver el Palacio de Justicia en una acción estética de intervención del espacio público. Dicha acción, en tanto ejercicio simbólico de exigibilidad de los derechos, donde la memoria envuelve a la justicia, tiene como finalidad generar incidencia política y visibilidad social. Para la realización de este acto simbólico se buscará unir telas tejidas en diferentes localidades de Bogotá y zonas del país”*⁷. En la metodología, utiliza primero la creación de la imagen, frase u objeto que quieran plasmar en el tejido, así que dibujan, escuchan, hacen del ejercicio creativo una herramienta para después enseñarles el proceso de

⁷ Consulta realizada el 22 de agosto de 2017 en: <http://centromemoria.gov.co/el-costurero-de-la-memoria-experiencia-del-centro-de-memoria-paz-y-reconciliacion-realizada-con-el-apoyo-de-la-fundacion-manuel-cepeda-y-la-asociacion-minga/>

tejer, escoger las telas y así crear este gran telar. Esta experiencia cabe en las variables de análisis de innovación y metodología ya que, muy similar al caso de Voces de Resistencia, propone una estrategia novedosa para trabajar con víctimas de desaparición forzada, violencia sexual y en general, víctimas a quienes se les han violentado sus derechos. En un proceso de dignificar su vida, esta herramienta es una muestra de reparación, innovación y metodología, elementos que mapeamos desde las formas de trabajo que proponen, que intenta reparar a las víctimas de distintas procedencias en un trabajo colectivo de memoria y que enfrenta contextos de violencia y conflicto.

Estas estrategias de acompañamiento implican un acompañamiento psicosocial de manera integral en un contexto de violencia generalizado, pero también se funden con procesos de creación en donde involucrar prácticas artísticas como tejer resulta terapéutico que en el ejercicio de memoria colectiva que despierte emociones positivas para atender el impacto emocional del trauma. Es también una forma novedosa y creativa de trabajar conceptos de reparación y ahondar temas dolorosos que buscan una transformación social en búsqueda de la justicia.

Siguiendo por esta misma vía de análisis, encontramos un trabajo de la Agencia Colombiana para la Reintegración- ACR, con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID y de la Organización Internacional para las Migraciones- OIM. El Taller de investigación-creación “¿Cómo (narrar la) crear mi paz?” están dirigidos a estudiantes, docentes e investigadores de ciencias sociales, humanas y/o de educación con interés en estudiantes de comunicación social, periodismo, psicología, artes visuales, diseño gráfico interesadas en abordar temas relacionados con la paz a partir de una acción colaborativa de creación. Se adscribe a los elementos de reparación, innovación y metodología que queremos revisar ya que busca promover como estrategia pedagógica, el uso de la investigación- creación,

para la construcción de relatos visuales que apunten a la socialización de narrativas asociadas con los procesos de construcción de paz, en lo concerniente a tres temas: reintegración, prevención del reclutamiento y los acuerdos generales de la mesa de negociación de la Habana entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias FARC.

Estos relatos se construyen desde una apuesta metodológica innovadora a la hora de explorar desde apuestas creativas digitales como el GIFT para narrar historias de construcción de paz que ayudan a generar ejercicios de memoria, que crean una especie de conciencia sobre justicia y reparación para estudiantes y profesionales que se vinculan desde su quehacer a la socialización de nuevas formas de entender la paz, de construir narrativas desde la comunicación, las ciencias sociales y el periodismo que expliquen contextos de violencia que por ejemplo, el acuerdo de paz en la Habana quiere reparar. La propuesta se sustenta al concepto de las estéticas relacionales, que considera que el gesto estético-artístico es un intersticio social en el cual se tejen entramados simbólicos que buscan comunicar, en este caso, las narrativas sobre construcción de paz y reconciliación.

La apuesta metodológica gira en torno al desarrollo de tres laboratorios de creación en los cuales se fundamenta la creación de gestos estético-artísticos, para así consolidar un producto comunicativo final. El diseño de la metodología está basado en la creación de un GIF que tiene como características, imagen, color y forma-ritmo. En el laboratorio de creación que tienen pensado para este proceso, se abrirá el espacio para incentivar la construcción creativa de gestos estéticos-artísticos que impulse la comunicación de diversas narrativas sobre la paz territorial. Se construyeron tres elementos de creación de manera colaborativa en un laboratorio de memoria, otro de territorio y un último de cotidianidad. Pensando en los elementos del GIF (imagen, color y forma-ritmo) se articularon con técnicas de recolección de información de las ciencias sociales

como la etnografía y la revisión documental. La apuesta metodológica puede considerarse como novedosa, ya que trabajar nuevas formas de intervención y reparación, desde el campo del diseño, aportan distintas y más efectivas maneras de acercarse al público/comunidad en el que se intenta generar un impacto positivo.

El caso que sigue a continuación, es un estudio de diseño profesional que nace en Barcelona, España y Medellín, Colombia. Cuenta con un equipo creativo de personas con síndrome de Down y autismo que trabajan de forma integrada y normalizada con jóvenes estudiantes de escuelas de diseño, ilustradores y directores de arte seniors. Este caso fue mapeado desde un encuentro que tuvimos con Nelson Andrés Correa, director de la Casa de Carlota en Medellín durante una conferencia en la semana del diseño javeriano en Cali, en octubre del 2017. El caso se adscribe a las categorías de análisis de reparación, innovación y modelo económico que nos interesan. Entienden la reparación como la mejor forma de brindarles una vida digna a personas con diversidad funcional cognitiva que los empoderen en una comunidad donde sistemáticamente son discriminados. El modelo de la Casa de Carlota es una reivindicación con esta comunidad pero además genera un ejercicio de reflexión importante ya que puede entenderse como una lección a una sociedad que discrimina y no brinda espacios verdaderos para el desarrollo integral de la comunidad con condiciones especiales cognitivas.

Este proyecto es de interés para este trabajo ya que propicia procesos creativos que han sido fundamentales para generar impacto positivo y transformación en un grupo de jóvenes cuya condición diferencial los pone en un lugar de vulnerabilidad al enfrentarse un mundo que muchas veces no está preparado para generar condiciones de acceso y respeto por la diversidad, posibilidades que dignifiquen la vida y más allá de eso que valoren la forma como estas personas construyen su lugar en el mundo. Es un proyecto innovador desde la forma en que como nace la

iniciativa. Carlota es una niña catalana con diversidad funcional cognitiva⁸. Sus padres son, profesionales del campo del diseño y la publicidad y comienzan a imaginar el futuro de su hija, siendo conscientes de que las opciones más relevantes son fundaciones que intentan normalizar y dignificar la vida de estas personas. Sin embargo, el mundo de creatividad que rodeaba la vida de estos padres, les permitió imaginar un espacio en el que la forma particular con la que su hija construiría su visión de mundo fuera tan valorada como la de todas las personas.

Hoy la Casa de Carlota cuenta con una sede en la ciudad de Medellín, desde el año 2015, dirigida por el diseñador Nelson Andrés Correa. Adicionalmente, nos interesa indagar en un modelo de sostenibilidad económica que ha alcanzado cierta perdurabilidad y que puede ser entendido desde el discurso de la innovación social, en tanto genera valor compartido, es decir impacto económico y social en la organización y/o emprendimiento. Generar ingresos económicos desde una estrategia construida para reparar a una comunidad vulnerable demuestra que al unir esfuerzos desde diferentes miradas disciplinares se puede transformar a nuestra sociedad moderna.

El proceso de la Casa de Carlota comenzó a partir del trabajo con un semillero de 30 jóvenes de una fundación de Medellín. Estos jóvenes tenían diversidades funcionales (Síndrome de Down, autismo y parálisis cerebral). A partir de este grupo se realizó una selección de talentos. El diseñador se vio en la obligación de desligarse de la idea de ser un docente facilitador de una fundación para comenzar a ejercer su papel de cliente en relación con un equipo creativo conformado por diseñadores en un contexto laboral. Para Nelson, dejar clara esta relación y

⁸ Según la Organización Mundial de la salud, la diversidad funcional cognitiva es un trastorno definido por la presencia de un desarrollo mental incompleto o detenido, caracterizado principalmente por el deterioro de las funciones concretas de cada época del desarrollo y que contribuyen al nivel global de inteligencia, tales como las funciones cognitivas, las del lenguaje, las motrices y la socialización.

confiar en la comprensión de esta propuesta por parte de los jóvenes, fue vital. Esta acción generó un cambio inesperado por parte de los y las jóvenes que desde pequeños se acostumbraron a ser tratados como beneficiarios de una fundación. Durante estos dos años de proceso son evidentes las transformaciones que se han generado, por un lado el auto reconocimiento como diseñadores de una agencia internacional de diseño "yo soy un creativo, soy un profesional, soy un maestro". Esto ha generado profundas transformaciones tanto individuales como por parte de sus familias.

En este sentido, Nelson aclara que se generan tres tipos de impacto, el primero tiene que ver con la transformación y el empoderamiento individual de las y los jóvenes con diversidad funcional cognitiva, el siguiente tiene que ver directamente con los cambios que se presentan en las familias, en tanto se fortalecen ideas de respeto y valor por sus hijos. Se demuestra a las familias el talento de sus hijos e hijas a partir de hechos reales. Otro tipo de impacto es el que se genera en las personas externas, tanto al interior de misma fundación, como en los clientes que están acostumbrados a dialogar con cierto tipo de diseñadores, esta sorpresa que se da al entablar un diálogo con una persona con diversidad funcional cognitiva termina siendo un mecanismo de sensibilización para los clientes quienes se permiten entablar fuertes lazos con estos diseñadores. Por último se habla del impacto que se genera en las personas que se dedican al campo del diseño pero también a la sociedad contemporánea que le brinda un espacio a esta comunidad para reivindicar su importancia en su paso por el mundo.

2. MaríaPaz - Pautas metodológicas para la intervención social

"Acciones creativas que dignifican la vida"

A continuación buscamos sistematizar los aprendizajes provenientes tanto de la indagación teórica, como del trabajo de campo realizado en el territorio de Bellavista, Bojayá. Proponemos la creación de una serie de pautas metodológicas que fortalezcan y potencialicen los procesos de intervención social, a partir de la creación; haciendo uso de métodos propios de campos de conocimiento como el diseño y la innovación social. Estas pautas funcionarán como un modelo de intervención social enfocado en la creación de un emprendimiento que empodere emocional, social y económicamente a las poblaciones que se acompañen a partir de estas fases.

Para esto es importante recordar que entendemos la creación como un campo de producción de conocimiento sensible que logra aportar a los procesos de reparación emocional realizando ejercicios de memoria que despierten emociones positivas a la población a la que se interviene y de empoderamiento económico, para las comunidades víctimas del conflicto armado en el país. Sin embargo, se piensa como un modelo de intervención alternativo, integral y replicable que conjugue elementos de reconocimiento del contexto social, político y cultural de las comunidades; exploración de técnicas y procesos de creación; construcción de herramientas técnicas para la creación de un emprendimiento social; y el acompañamiento para la implementación y la evaluación del emprendimiento.

Los espacios de creación a partir de prácticas artísticas y artesanales se convierten en una oportunidad para mujeres afrodescendientes, en el caso de Bellavista, que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia, para construir procesos colectivos que aporten a la reparación emocional y psicológica de los traumas generados por la violencia. La creación manual a partir de la exploración de técnicas seleccionadas por ellas mismas, son meditaciones activas que dan

paso a procesos de autoreflexión y a su vez aportan en el fortalecimiento de lazos de sororidad entre mujeres.

MaríaPaz, busca convertirse en una metodología que aporte a los procesos de resiliencia para la comunidad, que no se agota en un producto, hace parte de una propuesta de reparación emocional que coincide y se articula a una cadena de valor con capacidad de convertirse en una alternativa de sostenibilidad a partir de la comercialización de productos que se desarrollen a partir de procesos de co-creación. Este desarrollo toma como base el trabajo de campo realizado para el proyecto “Voces de Resistencia Vol. 1, Cantadoras de Pogue” realizado por el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF) de la Universidad Icesi. Esta experiencia nos inspiró para la creación de cada una de estas fases, pensando en los talleres realizados, en donde entendimos de forma profunda la capacidad creativa de las mujeres de este territorio y las potencialidades de construcción de un modelo autónomo y sustentable para su empoderamiento económico que transversalmente genere reparación psicosocial.

¿Por qué hablar de empoderamiento emocional, social y económico?

De acuerdo a la reflexión sobre los impactos psicosociales y emocionales del conflicto armado hemos podido observar que lo primero que se rompe una vez se presentan hechos violentos relacionados con el conflicto armado son las relaciones de confianza y el tejido social de la comunidad víctima de este evento. Hablamos de la capacidad terapéutica de la creación colectiva por la potencialidad que tiene la reconstrucción de un tejido social roto por la violencia, el desplazamiento o la desconfianza. “Lo que empieza a aparecer en la relación es la confianza, la cual constituye otro punto vital, y puede ser entendida como la capacidad de asumir y cumplir las responsabilidades que se pactan en un

determinado momento por las diversas partes involucradas en el proceso; la construcción y consecución de confianza es el sello de garantía para la terminación e involucramiento en una historia, por ende debe ser tenido en cuenta como un primer aspecto y efecto de reparación”⁹. Hay aquí dos elementos fundamentales para este trabajo con respecto a la construcción de confianza, y es la idea del relacionamiento, en nuestro caso a partir del proceso de creación, y la idea del “pacto de confianza” que se hace en una colectividad para construir una idea de futuro. En términos etnográficos, la empatía se consolida como una herramienta necesaria para el fortalecimiento de la confianza con la comunidad.

A esto nos referimos cuando hablamos de empoderamiento emocional, a la importancia del encuentro para la creación con miras a la construcción de lazos de confianza, solidaridad, sororidad y apoyo que les dé fortaleza para seguir imaginando y creando una vida en su territorio. De aquí parte entonces la idea del empoderamiento social en tanto se comienza a reconstruir un tejido social roto para unir conciencias individuales que piensan en salvarse solas a conciencias colectivas que se piensen un territorio comunal, desde la autonomía, la autogestión y la co-creación de alternativas de vida.

El empoderamiento económico lo vemos bajo la luz de generar un modelo de emprendimiento, que deje una capacidad instalada en el territorio y la comunidad, y se piensa como un proceso de planeación de ofertas de valor que generen proyectos sustentables de búsqueda de mercados y desarrollo económico en su territorio. Pensando además en la importancia de generar modelos de productividad desde las materialidades y herramientas presentes en su territorio.

⁹ Consultado en:
<http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/LaMemoriaColectivaatravesdelaReconstrucciondeHistoriasdeVida.pdf>

Creemos que todos los procesos que se generan con estas pautas metodológicas deben tener la voz de las mujeres de forma transversal en todo el proceso para que de esa manera, tengan legitimidad y relevancia. Las siguientes fases, que abordan las pautas metodológicas del modelo, son una ruta para el desarrollo del trabajo comunitario a partir de la creación.

Pautas metodológicas

1. Percibir nuestro entorno: reconocimiento de saberes y experiencias.

En este paso, intentamos generar procesos de indagación apreciativa en las mujeres en tanto individuos. Esta fase tiene como propósito generar procesos de autorreflexión que fortalezcan los vínculos con el territorio. Por otro lado busca comprender la existencia propia en relación con ellas mismas, luego con su comunidad y posteriormente en el contexto colectivo como región. En un ejercicio de memoria repasar su historia personal, identificar el pasado y el presente, explorando emociones positivas que aporten en el proceso de empoderamiento emocional. La idea en este primer momento es poder potenciar esas emociones positivas y generar valor a partir de sus experiencias, en un ejercicio de proyección hacia la construcción y la resignificación de un futuro deseado. El producto de esta fase se concreta al identificar en estos ejercicios, rupturas y problemáticas que se desean transformar. Creemos que la constancia de estos ejercicios puede abrir un camino hacia la reparación psicosocial. Es importante que conozcan, identifiquen, y representen por medio de procesos de creación, elementos sensibles del entorno y de sus historias, que pueden ser materializados de acuerdo a como se sientan y elijan hacerlo.

Objetivo: identificar las problemáticas y posibilidades de intervención a partir del reconocimiento de las relaciones comunitarias con el entorno.

- a. Construcción de la historia individual-comunitaria-colectiva.
- b. Reconocimiento de saberes propios y su diversidad.
- c. Identificación de materialidades y sensibilidades del territorio.

Producto: Identificación de problemática u oportunidades de intervención. Proyección de futuro deseado.

2. Creación y experimentación: Reconocernos como hacedores de conocimiento

Como segundo paso, creemos importante identificar los saberes y potencialidades de las mujeres, no sin antes estimular la capacidad creadora que habita en cada individuo y se potencializa en lo colectivo. Esto como un punto de referencia para conectar el diseño autónomo, propio de cada ser humano, y de cada comunidad. Seguimos generando conexiones con el entorno, con las maneras de auto representarnos e identificarnos. Para esto la intención es desarrollar ejercicios que permitan la exploración con diferentes técnicas de creación, que nos ayuden a potenciar esos saberes a partir de la identificación de materiales o materias primas dentro del territorio. Estos ejercicios de creación colectiva continúan siendo un espacio propicio para la generación de emociones positivas que fortalezcan los lazos sororos entre las mujeres.

Objetivo: Desarrollar ejercicios de experimentación con diferentes técnicas de creación a partir de los materiales del territorio que sirvan para el prototipado de los productos para el desarrollo de un emprendimiento.

- a. Creación: Autonomía de nuestra facultad creadora
- b. Construcción de narrativas a partir de las sensibilidades del contexto.

- c. Exploración de técnicas de creación a partir de las materialidades del entorno.

Productos: Prototipos de productos para el emprendimiento

- 3. **Prototipado de una solución comunal:** Ideación de una ruta de acción, identificación del modelo de sostenibilidad.

Una vez identificadas las fortalezas de las mujeres y sus preferencias en cuanto a técnicas y materiales, todo en profunda conexión con sus historias y las narrativas del contexto, llega el momento de la creación colectiva. Luego de conocer lo que les gusta hacer, qué proceso creativo empatiza con sus individualidades, podemos empezar a identificar cuáles son las alternativas de solución para la problemática identificada en la fase 1. Atendiendo al enfoque de diseño ontológico proponemos un marco de acción que permita una mirada amplia en donde convergen ideas hacia la implementación de soluciones para el mejoramiento de la calidad de vida y la proyección de futuros posibles, para los individuos, las familias y la comunidad.

Objetivo: Identificar un modelo de sostenibilidad a partir de la construcción del proyecto de vida individual y comunal. Modelo de asociatividad.

- a. Creación de proyecto de vida, autonomía en la proyección de un futuro deseado.
- b. Alternativas de modelo de sostenibilidad
- c. Selección de modelo de sostenibilidad

Producto: Identificación del modelo de sostenibilidad.

4. Construcción del emprendimiento: Construcción de herramientas técnicas para emprender basadas en “*Prácticas de emprendimiento creativo y cultural en América Latina*” de Alex Paredes

Esta fase propone introducirse en conocimientos técnicos sobre la creación de emprendimientos. El objetivo es que las primeras fases permitan dar sentido a la creación de soluciones y por ende permitan el surgimiento de emprendimientos contextualizados, que partan de la reflexión sobre el territorio, en conexión con las sensibilidades y materialidades de las que surge la identidad. El diseño ontológico permite abordar soluciones que trascienden el bienestar individual y se relacionen de manera armónica con el medio ambiente. Teniendo en cuenta los procesos de autoreflexión que se llevan a cabo en las primeras fases, las mujeres empiezan a apreciar el poder de sus saberes y esto genera emociones positivas que les ayudan a derrotar la depresión, la ansiedad, la tristeza y les genera confianza propia y colectiva.

Para el desarrollo de esta fase, creemos importante explorar algunas prácticas del libro de Alex Paredes Lazo sobre emprendimiento creativo y cultural que pueden funcionar como guía para las actividades que se desarrollen, ya que dan pautas formales para generar emprendimientos desde los saberes que se logren potenciar.

Es por esto que este tercer paso está sujeto al desarrollo de las fases 1,2 y 3 de MariaPaz y por supuesto, a los deseos de las mujeres.

Objetivo: Brindar acompañamiento técnico para el desarrollo del modelo de sostenibilidad.

1. *Construir oferta de valor más que productos* ya que genera soluciones a largo plazo que satisface necesidades de manera innovadora.

2. *Investigar las audiencias y clientes* para tener fuentes que generan retroalimentación y construyan una cadena valor desde la indagación, producción, difusión y distribución.
3. *Innovar a través de la diferenciación* da un valor distinto a la oferta de valor que se pretenda ofrecer
4. *Formalización del emprendimiento* con pautas legales para que se consolide como una fuente de ingresos a largo plazo
5. *Construir una matriz de sostenibilidad* que de las pautas para que la oferta de valor tenga perdurabilidad
6. *Desarrollar los saberes y talentos* para que se potencialicen y sean sostenibles en el tiempo.
7. *Participación en redes colaborativas* que se adscriben a la cadena de valor que fortalezca el emprendimiento.

Producto: Plan de negocio

5. Implementación “La puesta en marcha”: Acompañamiento

Esta fase está orientada hacia el acompañamiento de las mujeres y los emprendimientos o asociaciones que surjan de las fases anteriores. Tiene como propósito la implementación de capacidad instalada en el territorio. Busca garantizar el éxito de las mujeres, desde una perspectiva de bienestar para sí mismas, sus familias y la comunidad. Es una fase flexible en cuanto a sus contenidos, pues el asesoramiento puede ser en diversos temas de acuerdo con las necesidades y enfoques de los emprendimientos.

Objetivo: Generar capacidad instalada a partir de la creación de emprendimientos por parte de las mujeres, de forma individual o asociativa.

- a. Acompañamiento legal
- b. Acompañamiento psicosocial
- c. Acompañamiento en creación de marca.

Productos: Emprendimientos de mujeres o colectivos, a partir del diseño de modelo de sostenibilidad y plan de negocio desarrollado en las fases anteriores

6. Sistematización: Narrar nuestro proceso, retos y aprendizajes.

Esta fase busca sistematizar la experiencia de los emprendimientos que han sido creados a partir de la implementación de MaríaPaz. Da cuenta de los retos y aprendizajes para aportar al mejoramiento continuo de estos procesos y del modelo de pautas metodológicas.

Objetivo: Sistematizar la experiencia de implementación de la metodología para su evaluación.

- a. Evaluación de la experiencia
- b. Identificación de retos y aprendizajes
- c. Revisión del modelo de sostenibilidad.

Producto: Informe de sistematización de la experiencia

MariaPaz

Pautas metodológicas para la intervención social

Acciones creativas que dignifican la vida

Percepción

PERCIBIR NUESTRO ENTORNO:
Reconocimiento de saberes y experiencias.

Construcción de la historia individual-comunitaria-colectiva.

Reconocimiento de saberes propios y su diversidad.

Identificación de materialidades y sensibilidades del territorio.

FASE 1

CREACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN:
Reconocernos como hacedores de conocimiento

Creación: Autonomía de nuestra facultad creadora.

Construcción de narrativas a partir de las sensibilidades del contexto.

Exploración de técnicas de creación a partir de las materialidades del entorno.

FASE 2

Creación

PROTOTIPADO DE UNA SOLUCIÓN COMUNAL: Ideación de una ruta de acción, identificación del modelo de sostenibilidad.

Creación de proyecto de vida, autonomía en la proyección de un futuro deseado.

Alternativas de modelo de sostenibilidad

Selección de modelo de sostenibilidad

FASE 3

CONSTRUCCIÓN DEL EMPRENDIMIENTO:
Construcción de herramientas técnicas para emprender¹: Creación de proyecto de vida, autonomía en la proyección de un futuro deseado.

1. Construir oferta de valor más que productos
2. Investigación de audiencias y clientes
3. Innovar (dar un valor distinto) a través de la diferenciación
4. Formalización del emprendimiento
5. Construir una matriz de sostenibilidad
6. Desarrollar (potenciar) los saberes, talentos.
7. Participación en redes colaborativas.

FASE 4

Implementación

IMPLEMENTACIÓN "LA PUESTA EN MARCHA": Acompañamiento

Acompañamiento legal

Acompañamiento psicosocial

Acompañamiento en creación de marca.

FASE 5

SISTEMATIZACIÓN: Narrar nuestro proceso, retos y aprendizajes.

Evaluación de la experiencia

Identificación de retos y aprendizajes.

Revisión del modelo de sostenibilidad.

FASE 6

6. Conclusiones

El departamento del Chocó es una de las zonas de nuestro país en donde convergen en altas dimensiones, problemáticas sociales, económicas y políticas. Por esta razón y a causa del abandono estatal y la lucha por defender el territorio, este departamento ha sido uno de los más azotados por la violencia en nuestro país. Entre otras consecuencias, el conflicto armado trae consigo más pobreza ya que rompe con las formas tradicionales de sustento económico como la agricultura, la pesca y la minería artesanal, que son reemplazadas por actividades precarizadas que se desarrollan sin las condiciones adecuadas. Este entorno, que recibe solo el coletazo de los discursos del desarrollo es habitado por personas que han aprendido la fuerza de la resiliencia como comunidad. La historia del pueblo chocoano no comienza con el despojo de sus tierras desde hace 50 años. Es un pueblo que ha aprendido a resistir al olvido de los colombianos y al abandono del estado. La violencia estructural que victimiza y re victimiza a sus comunidades ha impactado de forma diferencial a hombres y mujeres. Consideramos vital acompañar a las mujeres en sus procesos de empoderamiento emocional, social y económico, pues su sanación aporta a la sanación de su familia y su comunidad, siendo ellas las lideresas de los procesos organizativos comunitarios.

Encontramos en las disciplinas que transitan el campo de lo creativo un gran potencial para el diseño de estrategias que en conjunto con los modos de hacer y las formas de conocimiento de las ciencias sociales y la innovación social, pueden aportar a los proceso de reparación psicosocial que emprenden las mujeres que han sido víctimas de la violencia armada en el territorio de Bojayá, específicamente en Bellavista, departamento del Chocó.

Se alude a la creación por su poder para transformar la vida de quienes recorre sus caminos. Los dispositivos de creación son múltiples, este trabajo se enfocó en los medios de producción del diseño y el arte en su dimensión artesanal. Los aprendizajes son múltiples:

1. La creación que habita en cada ser no puede existir sin sus historias, memoria, narrativas, ideas, pensamientos. Es un punto de partida para traer de adentro hacia afuera, de una esfera sutil a una tangible esta red que al volverse cognoscible deriva en una forma de conocimiento, susceptible de ser compartido y recreado de forma colectiva.
2. La meditación activa es parte del proceso de creación ya que aspectos interiorizados del ser se tornan cognoscibles. Tal como las hojas de un árbol, la creación permite soltar y poner a disposición de lo colectivo y del universo mismo: recuerdos, pensamientos, traumas, sensaciones que una vez materializadas son transformadas y tornan liviana el alma.
3. Potenciar emociones positivas a través de la creación colectiva es una manera de generar auto reflexiones a las mujeres, que les ayuda a dejar el pasado los horrores vividos en el conflicto armado, sin que eso signifique que lo olviden. Este pasado hará parte de su proceso de memoria colectiva que les ayudará a vislumbrar el futuro desde las emociones positivas, las potencialidades de su contexto y su territorio y creyendo que sus vidas y las de su comunidad pueden tener un futuro mejor.
4. La creación colectiva que se propone en la metodología MaríaPaz, contribuye al fortalecimiento de los lazos de sororidad entre mujeres, de esta forma se fortalece también el tejido social. Así mismo se abren espacios en los que se piensan e identifican problemáticas de manera colectiva, en función de proponer soluciones en busca de la construcción de estrategias comunales.

5. La construcción colectiva y en comunidad para hacer frente a la falta de oportunidades económicas, deriva en estrategias comunales cuyo impacto es mayor al de las estrategias que se abordan en busca del bien individual. En este sentido, la generación de espacios de encuentro en torno a la creación, se convierte en un laboratorio de ideas en las que se busca finalmente los mecanismos para generar transformación en la comunidad.

3. Agradecimientos

Queremos agradecer inmensamente al apoyo y confianza de Aurora Vergara Figueroa, por el cariño y generosidad en su labor como mentora. A María Isabel Irurita por dirigir una maestría que nos ha inspirado a convertirnos en verdaderas agentes de cambio social. A Mauricio Guerrero por ser nuestro asesor y amigo en la tesis y la vida. A Adolfo Abadía por su apoyo en la edición de esta tesis. A nuestros colegas y amigos del CEAF por su solidaridad. A Ana María Lagos y Sebastián Giraldo por acompañar el proceso de investigación. A nuestras familias, amigos y compañeros de maestría por su apoyo incondicional. A las mujeres de Bojayá por su confianza, cariño y solidaridad al abrirnos las puertas de su comunidad. Mujeres a quienes apreciamos, admiramos y con quienes esperamos seguir trabajando de la mano.

El resultado final de esta tesis colaborativa ha servido para tornar liviana el alma de una de las autoras de este texto la cual sufrió de la desaparición forzada de su padre, y que en un ejercicio de construir memoria, ha podido resignificar su existencia potenciando emociones positivas y desde el aprendizaje de las experiencias de las mujeres víctimas de la masacre de Bojayá.

4. Bibliografía

Alcaldía de Bojayá – Chocó. (s.f.). *Nuestro territorio*. Recuperado de

http://www.bojayachoco.gov.co/informacion_general.shtml

Borgdor, H. (2005). El debate sobre la investigación en artes. *Encuentro Arte como Investigación*

en Félix Meritis. Encuentro llevado a cabo en Amsterdam, Holanda. Recuperado de

<https://www.ahk.nl/en/research/>

Vásquez, C. y Pérez-Sales, P. (2003). Emociones positivas, trauma y resistencia. *Ansiedad y*

Estrés, 9(2-3), 231-254.

Coll Espinosa, F. (coord.) (2006). *Arteterapia: dinámicas entre creación y procesos*

terapéuticos. Universidad de Murcia.

Contreras, K. y Albarracín, L. (2016). *La Fuerza de las Mujeres: Un Estudio de las Estrategias*

de Resiliencia y la Transformación en la Ocupación Humana de Mujeres Víctimas del

Conflicto Armado en Colombia (Trabajo de grado para especialización). Universidad

Distrital Francisco José de Caldas, Manizales, Colombia.

Dominguez, P. (2014) *El Arte Como Constructor de Paz Social*. Universidad de Huelva, Oficina

de publicaciones.

Echeburúa, E., De Corral, P., y Amor, P. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas

de delitos violentos. *Psicothema*, 14, 139-146.

Schermer, O. (2015). *Teoría U: Liderando desde el futuro que emerge*. Recuperado de

<https://www.presencing.com/sites/default/files/page-files/TU-ExecSum-Spanish.pdf>

Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca. Sello Editorial.

Retolaza, I. (2009). *Teoría de Cambio. Un enfoque de pensamiento-acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social*. Recuperado de http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0343/Guia_Teoria_de_Cambio__Retolaza__2009_.pdf

Fantova, F. (2010). Repensando la Intervención Social. *Revista Documentación Social*, (147), 183- 198.

Irurita, M. I. (2016). *Cátedra sobre Innovación Social en la Maestría en Gerencia para la Innovación Social de la Universidad Icesi*. Cali, Colombia: Universidad Icesi.

Manzini, E. (2015). *Design, When Everybody Designs: An Introduction to Design for Social Innovation*. S.L.: Massachusetts Institute of Technology.

Rebolledo, O. y Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 40-50.

Rico, D., Alzate, M. y Sabucedo, J. (2017). El papel de la identidad, la eficacia y las emociones positivas en las acciones colectivas de resistencia pacífica en contextos violentos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 28-35.

Sánchez Aranegui, M. D. (2015). *Creatividad y emoción. La intuición y las emociones positivas en el proceso creativo artístico*. [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Sánchez G, G. (coord.) (2010). *Bojayá: La guerra sin límites*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Silva, S. J. y Grisales, A. L. (2016). La creación y lo sensible, un conocimiento que transforma. *Revista Nodo*, 10(20), 9-24.

García, I., de la Mota, G., Vivanco, M. C., Prieto, S., Parra, J., Castellarnau, A., Zepeda, S., Aguilar, J., Aguilar, J., Busto, A., Pastor, M., Stone, K., Salazar, J., Nuñez, P. J., Schwarten, G., Alvarez, A., Vasquez, M., Samierowski, N., Kuntz, M., Rowland, J., Prieto, M., Rappin, N., Bigio, R., Shioiri-Clark, M., Alexander, D., Lidgus, S., Reineck, A., Vechakul, J., Greiner, K., Valerio, L., Cavagnaro, T. y Jama, Z. (s.f.) *Diseño centrado en las personas. Kit de herramientas*. Recuperado de https://hcd-connect-production.s3.amazonaws.com/toolkit/en/spanish_download/ideo_hcd_toolkit_final_combined_lr.pdf

Innovation for Social Change. (2011). *Human Centered Design – IDEO*. Recuperado de <http://innovationforsocialchange.org/600/>

Vergara, A. (2017). *¿Cómo puede Bojayá perdonar? Consultado el 23 de octubre de 2017*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/historia/como-puede-bojaya-perdonar-58207>

Villa, L. y Melo, J. (2015). *Panorama actual de la innovación social en Colombia*. Recuperado de https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6957/CTI_DP_Panorama_actual_de_la_innovacion_social.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Paredes, A. (2015) “Prácticas de emprendimiento creativo y cultural en América Latina”

sacado de: https://issuu.com/alvaroaraya/docs/libro_final